

Quiosco de prensa

Terroristas del mar

«¿Y si ha sido el Gobierno español quien favoreció, contribuyó o intervino directamente en el pago? ¿Deben los Estados alentar de hecho ese terrorismo del mar recompensando a los piratas al pagar o permitir que se pague un rescate? Los casos deben examinarse teniendo en cuenta el riesgo para los secuestrados, la viabilidad de un rescate militar o las posibilidades de acción diplomática. Pero la vida ha de ser siempre el bien máspreciado».

El País 28 de abril de 2008

Después del rescate, la ley

«Cuando un secuestro finaliza con el pago del rescate, se sienta el precedente para futuros secuestros, y esta expectativa es la que los Estados deben frustrar. Resulta inaplazable un compromiso de la comunidad internacional para luchar y acabar con la piratería marítima. La libertad de navegación ha sido siempre uno de los grandes retos de los países civilizados y el uso de la fuerza es una opción legítima para afrontarlo».

ABC 28 de abril de 2008

La opinión | Por Javier Delgado Echeverría, bibliotecario y escritor

Paseo Vicente Cazcarra

CÓMO expresarles todo lo que siento cuando lo silabeo? ¡Decir Paseo Vicente Cazcarra y saber que nombro un paseo de Zaragoza! Aprobado por unanimidad en el pleno del Ayuntamiento del pasado viernes 25 (25 de abril en Portugal, ¿recuerdan?), Vicente Cazcarra dará nombre a un paseo, precisamente situado donde estuvo la fábrica Giesa, *bastión* del movimiento obrero zaragozano desde la inmediata posguerra. El alcalde de la ciudad, Juan Alberto Belloch, glosó enfáticamente la figura del que fuera máximo dirigente comunista aragonés en la Transición y miembro destacado de la dirección del PCE.

Para miles de zaragozanos y de aragoneses su nombre evoca los tiempos en los que la ciudadanía pudo, por fin, tomar en sus propias manos su destino tras los largos años de la dictadura y pudo escuchar las diversas voces que opinaban sobre las formas de concretar la recién nacida democracia española. Para muchos miles también evoca los tiempos anteriores, en los que aún era preciso andarse con mucho cuidado si no estabas de acuerdo con esa dictadura y osabas hacerlo saber. Obreros, estudiantes, campesinos, amas de casa, profesores, artistas, escritores, vecinos y vecinas de pueblos y ciudades aragonesas tuvieron en Vicente y en muchos de sus camaradas y compañeros de la izquierda democrática el ejemplo de vida sobre el que edificar sus propias opciones vitales. Un ejemplo de lucidez y de valentía, de pasión y tesón, de rigor y tolerancia, de inteligencia y

voluntad, de solidaridad y disciplina, de cordialidad y decencia, que Vicente Cazcarra (como tantos otros, pero de una forma especialmente destacada) fue capaz de poner, a lo largo de su vida, en el servicio a su pueblo.

Desearía dirigirme muy especialmente a las generaciones más jóvenes y transmitirles mi testimonio personal del paso por este mundo de un hombre que contribuyó notablemente a dignificar la convivencia en Zaragoza y en Aragón sobre la base de una firme decisión de lucha a favor de la clase obrera y de la inmensa mayoría de la población. El *Manifiesto por Aragón* que redactó en 1972 hablaba ya de nuestro derecho a la Autonomía, de nuestro rechazo al trasvase del Ebro, de nuestras ilusiones de desarrollo libre y, hoy diríamos así, sostenible. Toda una generación de aragoneses bebió de la fuente que Vicente supo abrir en nuestras conciencias.

Por supuesto, no estaba sólo ni era una rara planta de nuestro secano: nació y creció gracias a la labor de quienes le precedieron en las luchas sociales, heredó las mejores tradiciones del movimiento obrero y del pensamiento republicano y trabajó codo con codo con muchas otras personas firmemente comprometidas con nuestra tierra. Precisamente eso es lo que hace que ahora, cuando decimos Paseo Vicente Cazcarra, sintamos en nuestro interior el eco de ese nombre en nuestras propias biografías personales. Y sentimos que al pasear por ese paseo lo haremos por un territorio conquistado a la memoria y a la esperanza por uno de nuestros mejores hermanos.

En saco roto
| Juan Domínguez

Cartas

RECIBO ca: amor..., plá nadie se atenga que asustars ejemplo, de mi aditiva Maruja Collac envía unas página Emilio Carrere (¿c acordarse de él sir que dice, aquí está le «enorgullece» s poco amiga mía. E mío, Maruja. Por c me he tenido que el periódico de qu ría ha sacado un p musical. ¿Te parec

Palabras estupe de J.D.E., que no e que el amable ami afán innecesario d las, razona: porque tierra dura y cruel sotros la hacemos un gesto inteligent amistoso es... icon mosa mata de bor: gracias también p: cierto, las borrajas por mi señora, har exquisitas. Proced tierra, aunque sea, cruel.

¿Y qué voy a dec tá-collage, como t yas últimamente, y maestro Cándid Gállego me mand:

Tribuna ajena | Por David García Fernández

Uno al día

Día a día | P

Con José